

El vascuence hablado en Rioja y Burgos

Hace tiempo vengo dedicando alguna atención a recoger el sedimento que de dicha lengua queda aún en la Rioja alta y particularmente en el Valle de Ojacastro, habiéndose publicado dos trabajos míos en *el Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional* (1) de los cuales se hizo tirada aparte.

El área del vascuence, como en ellos indico, se extiende también por los pueblos de la provincia de Burgos lindantes con la de Logroño, en una zona de bastante profundidad, que llega hasta las cercanías de la capital burgalesa, como así lo he visto después probado por la abundante toponimia menor que he recogido, y que está sin publicar aún. Estas aportaciones nos enseñan que el vascuence se habló tardíamente, por lo menos en toda la Rioja alta, la Bureba y cercanías de Burgos (comarca de Juarros), corriéndose también por la montaña hasta Valdelaguna, del partido de Salas de los Infantes, cuyas actuales regiones corresponden a la primitiva población de *Berones*, *Austrigones* y *Turmódigos*, pueblos limítrofes de los *Vascones*, y por consiguiente los restos del vascuence que en ellas encontramos demuestran que lo hablaron las citadas tribus, como ya lo sostuvo el ilustre D. Ramón Menéndez Pidal en su conferencia del III Congreso de Estudios Vascos, en el año 1923, quien aseguraba que también pasó hasta los *Vacceos*, de Tierra de Campos. El mapa adjunto presenta gráficamente los nuevos límites del vascuence hablado y la situación de esas tribus, para lo cual he utilizado el compuesto por D. Gregorio Balparda en el tomo I de la *Historia crítica de Vizcaya y de*

(1) V. tomos LXXI (1931) y LXXII (1932). págs. 254 y 451, respect.

sus *Fueros*, a cuyo importante texto remito a los que deseen profundizar más esta materia.

Podría argüirse que estos vestigios fueron un resto o sedimento de los Vascones, que en su época tardía (siglos IX y X) pasaron el Ebro a repoblar la Rioja y la Bureba, que acababan de desalojar los árabes, siguiendo el impulso natural de trasladarse a tierras más fértiles; pero este argumento es, a mi juicio, poco consistente, porque en tal caso los rastros serían menores, ya que el lapso de tiempo de esa habitación será entonces pequeño para legarnos hasta el día el abundante material aludido y, por otro lado, no tendríamos la diferencia de zonas que se perciben hoy con más o menos abundancia de voces vascas, y precisamente están en segundo término los lugares que corresponden al paso de las tropas castellanas que empujaron a los árabes hacia el Sur, y que por contraste fué este empuje el que mantuvo el vascuence en las montañas vasconas y en las riojano-burgalesas, pues de no haber tenido Castilla este designio imperial es indudable que los árabes hubieran quedado mayor espacio de tiempo en el Norte de la Península, con evidente peligro para su elemento aborígen.

Además de este argumento existe otro. Antes de esos siglos encontramos documentos en los que aparecen nombres toponímicos euskéricos dentro del perímetro de las regiones referidas, lo que es prueba clara de que con gran anterioridad había ya en ella población que hablaba vascuence.

El retroceso de esta lengua tuvo que comenzar después del siglo XIII, pues en su primera mitad el rey Fernando III dió a los habitantes del Valle de Ojacastro el fuero que les facultaba para deponer en vascuence en las pesquisas que en él hiciesen sus Merinos, documento que puede verse copiado en mi segundo trabajo del año 1932, ya citado. La necesidad de tal disposición indica claramente la extensión en aquella fecha del vascuence y ello nos permite conjeturar que perduro bastante tiempo antes de perderse, teniendo además en cuenta su topografía montañosa. Por lo tanto, en esos siglos posteriores al citado era el valle una verdadera laguna lingüística, pues ya el castellano se había ensanchado por la parte llana de la Rioja alta y la que limita con Alava.

Y sobre el extenso número de material toponímico, no debe olvidarse aludir a la existencia actual en esas regiones de apodos y frases sueltas, total o parcialmente euskéricas, y que algunas costumbres y danzas sean idénticas a las que actualmente tienen

expresión en las Vascongadas, lo que, con algún mayor detalle expongo en mis repetidos trabajos.

La existencia del vascuence en la Rioja ya la atestigua el caballero Picardo en el siglo XII, según se refiere en su famoso viaje, y modernamente se han ocupado de este tema varios investigadores que cité en mis nombrados trabajos. También algunos han aludido a la existencia de toponimia en Burgos. Sólo he de referirme ahora a las listas toponomásticas vascas, que D. Luis Eleizalde empezó a publicar en esta R. I. E. V. en 1922, en las cuales, entre el abundante número de voces recogidas en estas Provincias Vascongadas, incluye unas pocas de las de Logroño y Burgos, que no nos dan idea de su importancia al quedar superadas por las de las otras zonas, donde el vascuence se ha sostenido más tiempo. He de manifestar como antecedente importante, que la toponimia menor del Valle de Ojastro, publicada por mí, representa la casi totalidad de los términos del pueblo, quedando las voces castellanas en evidente minoría, y algo de esto ocurre en los pueblos de la provincia de Burgos. Sin embargo, en las listas de Eleizalde no se puede percibir esta importante observación, habiendo visto que algunos nombres que en ella figuran están mal localizados.

Sin negar importancia a las citadas listas y reconociendo que su autor, al coleccionarlas, aporto a la lingüística un importante material, parece a mi juicio interesante separar las de la Rioja y Burgos, para publicarlas aparte, una vez se completen todos los nombres de la Rioja, aun no recogidos. Brindo esta idea al director de esta Revista, que, con plausible celo, viene dedicando toda su atención al estudio del vascuence, y estimo que esta nueva colección separada había de servir grandemente al investigador y al filólogo; al primero, porque presentará con toda su amplitud la profundidad del vascuence en la Rioja y Burgos, y al segundo le facilitará buen número de formas desconocidas, pues esa lista, además de determinar los accidentes geográficos, descubrirá buen número de edificaciones, nombres propios y de plantas, que corresponden a las regiones citadas, diferentes algunos de éstos datos de las Vascongadas, dada su diferente topografía, ofreciéndome desde luego para este nuevo trabajo con los datos que he coleccionado y los que pueda reunir en lo futuro.

JOSÉ B.^{ta} MERINO.

Bilbao, Abril de 1935.

